

EL SEGUNDO P.E.N. CLUB MADRILEÑO, UNA SOCIEDAD DE INTELLECTUALES DE DERECHAS EN LA CRISIS DE LOS AÑOS TREINTA

Miguel A. IGLESIAS
Kalamazoo College, Michigan, EE.UU.

BIBLID [0213-2370 (2003) 19-1; 87-108]

Este trabajo reconstruye el renacimiento y la efímera historia del segundo P.E.N. Club madrileño (1935-1936). Describe las tendencias mayoritariamente conservadoras de sus miembros y la futilidad de sus actividades, a espaldas de la realidad social del momento. Presenta el club como un intento fallido de sociedad de intelectuales que trata de promover el entendimiento entre los escritores, pero que termina convirtiéndose en una reunión de buena sociedad y que muere fruto de su sectarismo y de la radicalización de la España de esos años.

This article reconstructs the rebirth and short-lived history of Madrid's second P.E.N. Club (1935-1936). It points out the mostly conservative ideas of the club's members and the futility of its activities, which ignored the difficult social reality of the moment. The club was a failed attempt of a group of intellectuals who set out to promote understanding among writers, but ended up being no more than a reunion of high society and died as a result of its own sectarianism and the general radicalization of Spanish society at that time.

LA HISTORIA LITERARIA, centrada casi siempre en el estudio de determinada producción artística, en aspectos concretos de la misma o en personalidades individuales, no se detiene todo lo que debiera, en mi opinión, en la descripción de grupos, tertulias, clubes, etc., que desde hace mucho han sido parte de la vida cotidiana de escritores y artistas en general, importantes para un mejor conocimiento de la historia intelectual y que, en última instancia, han de tener algún reflejo en la propia obra. Cuando pensamos en la literatura española inmediatamente anterior a la guerra civil, por ejemplo, los autores consagrados del noventaiocho, los novecentistas y los del veintisiete se nos presentan muchas veces en compartimentos estancos, olvidando con frecuencia que biológica y artísticamente comparten entre sí un mismo periodo histórico, al lado y relacionados con otros autores, a veces muy reconocidos en su época y hoy olvidados pero que, sin embargo, nos ayudan a conocer mejor a los primeros. Esta postura ofrece necesariamente una visión restringida que limita un entendimiento general de esos periodos, a la vez que dificulta el análisis de tendencias intelectuales dentro de grupos y generaciones que conviven en un mismo tiempo.

Me voy a detener precisamente en esos años de preguerra, de finales del 34 a junio del 36, para ilustrar un fenómeno general conocido, la división ideológica de la España de entonces, vivida por muchos de los escritores del momento y que política y militarmente culminó en el estallido del 18 de julio. División que claramente se observa en el renacimiento del que sería el segundo P.E.N. Club madrileño, el cual, hasta la fecha, ha recibido escasa o ninguna atención por parte de los críticos.¹

Volvió a ver la luz esta sociedad de intelectuales en el otoño del 35, pero la polarización y enfrentamientos ideológicos de ese momento marcarán su renacimiento y su efímera existencia. Como veremos, la mayoría de sus miembros compartían afinidades políticas que se situaban a la derecha moderada en algunos casos y radical en otros, lo cual provocará que, desde sectores ideológicos contrarios, se les acuse de sectarismo.

En mayo del año 35, la prensa madrileña se hace eco de la inauguración en Barcelona del "XIII Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs". En efecto, el 21 de mayo, en el Casal de Metje, bajo la presidencia de Pompeu Fabra, acompañado por el escritor inglés Wells, muy involucrado en todo lo referido a los clubes, el francés M. Cremieux, y el señor Hoods, secretario general de los P.E.N. Clubs, tienen comienzo las sesiones del congreso.² Sin embargo, en palabras del diplomático representante argentino, Sr. Achaval, no formaban "parte del P.E.N. Club en España, más que destacados elementos de Cataluña", se echaba en falta la asistencia de escritores de otras regiones, que "destaquen en Buenos Aires su representación" en el congreso que habría de celebrarse en esa capital el año siguiente.³

Pocos días antes de la publicación de las opiniones del Sr. Achaval en *ABC* Ramón Gómez de la Serna había entrado ya en el asunto con un artículo de tono agrio, "Los P.E.N. Club", publicado en el rotativo republicano *Ahora*. "¿Por qué se ha celebrado en Barcelona y no en Madrid la reunión internacional de los P.E.N. Club?" se pregunta Ramón. Tras trazar brevemente la historia del primer P.E.N. Club madrileño de "hace algunos años", con Azorín de presidente y él mismo de secretario sumiller, concluye que a pesar de las buenas intenciones de confraternidad literaria, las rencillas y enemistades personales, "las disidencias, los deseos de junta general extraordinaria, el afán de algunos de sacar partido de tan boyante institución" dieron al traste con el club, y su presidente y secretario presentaron la dimisión irrevocable, lo que supuso la muerte efectiva del mismo, muerte que el siguiente presidente, Pérez de Ayala, no pudo evitar.⁴ Dice además:

En cambio, los catalanes, más pagados de lo internacional y más ricos en medios para viajar y ser comisionados, insistían en sus reuniones y destacaban siempre uno de sus

miembros para que asistiese a los periódicos congresos de los Pen reunidos, que unas veces eran llamados por Galsworthy a Londres o por el gran humorista Heltay a Budapest.

El literato castellano vive en su pobreza y en su silencio inspirado, y como odia todo lo que pueda significar política literaria, está disperso y encuentra el genio original en su dispersión. [...]

Termina finalmente trazando un historia de desavenencias en “la historia literaria de España”.

No hay arreglo. El escritor castellano necesita toda su furia independiente para acertar en su monólogo, para lograr la palabra justa, para encontrar la ingencia de sus temas.

Prefiere la obra, el soliloquio estilista, la proclamación del ex abrupto, la videncia delirante a la cortesía debilitadora y al pacto totalitario que repunta claudicación.

Por eso será difícil que el Pen Club sea una verdad constante en el ambiente central de la literatura castellana. [...]

Sin embargo, a pesar del pesimismo expresado por Gómez de la Serna, la celebración del congreso en Barcelona y la ausencia de escritores castellanos algo tuvieron que ver en el renacimiento del club en Madrid, ya que en una nota, aparecida en la edición del 30 de septiembre de ese año en el *Heraldo de Madrid* sobre la reanudación de las “actividades del Pen Club español”, se alude precisamente a que “hace algunos meses, antes de las vacaciones estivales”, cuando se está celebrando el congreso en Barcelona,

surgió entre numerosos escritores antiguos asociados al Pen Club Español la idea de poner de nuevo en marcha la noble agrupación literaria existente en casi todos los países y cuyos fines principales son, como se sabe, establecer la solidaridad y estrecha amistad entre los escritores del mundo.

Los puestos directivos recayeron sobre “los mismos escritores que formaron antes la directiva del club, salvo escasas excepciones”, siendo éstos los siguientes: Presidente honorario, José Ortega y Gasset; presidente efectivo, José Martínez Ruiz (Azorín); comité: Enrique Díez-Canedo, Melchor Fernández Almagro y José María Salaverría; secretarios: Melchor de Almagro San Martín y Antonio de Obregón.⁶ Aunque en diferente grado, la directiva del club muestra una mayoría de nombres de tendencias conservadoras: el historiador y crítico monárquico Fernández Almagro; Salaverría, católico militante y asiduo colaborador de *ABC*; el historiador y diplomático De Almagro San Martín, muy próximo a la derechista C.E.D.A. y, el falangista Obregón. Son conocidas las actitudes de un liberalismo moderado del Ortega y Azorín de este

momento, otra cosa es su posición después de la guerra, sobre todo del último. Sólo el profesor y ensayista, crítico de literatura hispanoamericana de *El Sol*, Díez-Canedo, presenta una trayectoria consecuente con unas ideas republicanas, que le llevan a pelear por la causa de la república después de julio del 36 y, finalmente, al exilio, del que ya no volverá.

Pocos días después del anuncio de la aparición del renovado P.E.N. Club, *Ahora* inserta una nota en su sección de "Información de Madrid" en la que el comité directivo anuncia y ruega a los antiguos socios del club que quieran renovar su adhesión al mismo, se dirijan lo antes posible al secretario general de la sociedad, calle de Jorge Juan, 5. Se indica también que la primera comida del club en esta segunda etapa se celebrará el día 15 de noviembre en el Hotel Ritz, a la una y media de la tarde. "Las tarjetas de asistencia, al precio de 12 pesetas, propina incluida, se podían recoger en la librería Beltrán, Príncipe 16".⁷

Tres días más tarde, el 15 de noviembre, *Ahora* publica un artículo importante de uno de los socios pertenecientes al comité directivo, Melchor de Almagro San Martín, que también fuera animador del club en su primera etapa, bajo el título: "El P.E.N. club español despierta de su letargo", donde se detalla la historia de la sociedad, de su primer nacimiento en el año 22, los que formaron parte del club entonces, su muerte y su posterior resurrección, animado otra vez por el propio De Almagro San Martín, para quien en la vuelta del club tuvo una importancia decisiva, en primer lugar la ausencia de escritores castellanos en el congreso de Barcelona.

España no tuvo más voz que la del P.E.N. Club catalán. Faltaba toda la literatura castellana, que es, por su extensión y calidad, indiscutiblemente la más importante de toda la península. El habla castellana se refugiaba en los países suramericanos. El viejo solar parecía desierto.

Y, en segundo lugar, la prevista celebración del siguiente congreso en Buenos Aires en el 36, en el que, de no remediarse la situación, la literatura castellana no estaría representada. ¿Podría "consentirse ese bochorno inaudito"?, se pregunta De Almagro San Martín, y transcribe unas palabras de Guillermo de Torre que corroboran las dos ideas que empujaron el renacimiento del club: ausencia de escritores castellanos en Barcelona y su representación en el congreso de Buenos Aires el año próximo.⁸

El Club puede estar reconstituido otra vez, pero si la falta de interés y los problemas personales entre sus miembros acortaron la vida de su primera etapa del 22 al 25, diez años más tarde, la sociedad renace en medio de una radicalización política general y agrias rencillas ideológicas. Cuando Ramiro

de Maeztu es requerido por De Almagro San Martín para formar parte del nuevo P.E.N. Club otra vez, nos cuenta el último en su artículo de *Ahora*, Maeztu se excusa porque “no creía los tiempos propicios para neutralidades” (19). De otro lado, ya conocemos las amargas opiniones de Gómez de la Serna sobre la idea de una sociedad de escritores, por ello, no sorprende que éste “[prometa] apoyo a la idea, pero sin cargarse de nuevo con el fardo del antiguo empleo” (19). Incluso De Almagro San Martín se ve obligado a reconocer las dificultades de una sociedad que trata de promover la solidaridad y el respeto entre los escritores en una España que parece encaminarse hacia una “potencial guerra civil”.

Reconozco que tras las luchas políticas (potencial guerra civil) de los presentes días españoles, la dificultad de suavizar hostilidades se acrece con usura; pero también pienso que esa hiperestesia de sentimientos ancestrales, llevados hogafío hacia el insulto chabacano, públicamente expuesto, con mayor mancha del que denuesta de esa suerte que del atacado, la violencia y el asesinato, están pidiendo con urgencia e imperio una campaña sedativa, emprendida por hombres de buena voluntad.

Hace falta en todos los órdenes de la vida española continencia en las maneras, cortesía en las palabras, aquellos que nuestros padres llamaban buena crianza y los franceses, maestros en el arte de convivir agradablemente, llaman “tenue”.

Basta de “mangas de camisa”, de gritos roncacos, de palabras recogidas en el arroyo, de actitudes desgarradas.

La democracia no ha de consistir en que las clases dirigentes hablen y se conduzcan como carreteros, sino en que los carreteros lleguen a poseer modos urbanos. [...]

¡El que no respete no será respetado!

Sea el P.E.N. Club español aceite sobre el oleaje encrespado, cordialidad, efusión amistosa, solidaridad entre todos los que remamos en las mismas galeras, ayuda mutua, socorro.

El Comité del P.E.N. español está lleno de propósitos y planes generosos. A los socios, en primer lugar, y a la opinión pública, después, corresponde darnos la ayuda que habemos menester. (19)

A pesar de los buenos propósitos que expresaba De Almagro San Martín, a pesar de su petición de “ayuda” a “socios” y a la “opinión pública” para la consecución de los fines que el club trataba de promover, su nacimiento llegó acompañado por el escepticismo en el mejor de los casos y por el ataque directo en el peor. Cinco días después del anuncio de su reconstitución en el *Heraldo de Madrid* el 30 de septiembre, el conservador *ABC* publicó un artículo firmado por Pedro Mata, “Confraternidad literaria”, en el que vuelve sobre el ya conocido asunto de la proverbial y tradicional enemistad, envidia y sectarismo de escritores españoles, al tiempo que con cierto escepticismo

hace votos para que el club siga adelante: "Vamos a ver si es verdad que por fin conseguimos en España un P.E.N. Club".⁹

De ataque directo puede calificarse la opinión que el nacimiento del club suscitó en la revista zaragozana *Noreste*. Desde posiciones de izquierda, en su sección "Hondero en acción", la revista lo acusa de sectarismo católico.

Se está intentado resucitar el fenecido P.E.N. Club español.

Uno de los reorganizadores ha dicho en la prensa que la preocupación fundamental que ha presidido su trabajo ha sido "la de afirmar rotundamente la neutralidad política del club".

Y en la primera reunión celebrada, Concha Espina pronuncia un discurso en el que manifiesta que "la agrupación de los escritores, poetas y ensayistas españoles no hace más que afirmar y renovar el sentido universalista y católico de los intelectuales españoles", lo cual es lo mismo que hacer política católica (el catolicismo en España no pasa de ser política católica), y cerrar las puertas del P.E.N. Club a los escritores que posean otras o ninguna religión.¹⁰

La "polvareda" levantada a consecuencia de la orientación ideológica del "noble y cordial P.E.N. Club", en palabras de su secretario, Antonio de Obregón, mereció algún tiempo después un comentario breve por su parte. Según Obregón, ésta se debía "a una muestra del aire viciado y falta de sociabilidad y de mundo de nuestra vida literaria".¹¹ El "aire viciado" al que se refiere Obregón en *El Sol* vuelve a ilustrar claramente un momento de enfrentamiento y radicalización en la vida social y literaria de la España de ese momento. Sus palabras son todavía más reveladoras por venir de un hombre que, a finales de mayo del 36, fecha de la publicación de su artículo, está adherido al radicalismo fascista de Falange.

A pesar de la controversia, la nave del P.E.N. Club sigue adelante y es posible seguir su corta andadura en la prensa de la época. El 20 de noviembre del 35, el diario *Ahora* publicó una carta firmada por Antonio Cacho y Zabalza, "representante de *La Nación* de Buenos Aires", en la que éste añade algún dato para la historia de la renacida sociedad y trata de enmendar algunas omisiones en el ya conocido artículo sobre el asunto en el mismo periódico de De Almagro San Martín. Según el firmante de la carta, fue un "aristócrata demócrata", cuyo nombre no se cita, y el diplomático argentino Guillermo de Achaval, quienes propusieron la resurrección del club a De Almagro San Martín, ante la ausencia de la literatura castellana del congreso de Barcelona.¹² La respuesta de De Almagro San Martín llegó el 4 de diciembre, en ella reconoce los méritos del diplomático argentino, del propio Cacho y Zabalza y del desconocido "aristócrata demócrata, [...] hombre esclarecido de entendimiento, cuyo talento y dinero van siempre por delante en cada coyuntura

favorable a su patria".¹³ ¿Quién es el misterioso aristócrata? ¿Por qué se oculta su nombre?

Dentro de la andadura que mencionaba más arriba del P.E.N. Club castellano, debemos volver a los actos sociales, banquetes y conferencias de afididura, porque fueron éstos el único producto de un intento de sociedad de escritores, condenado desde su nacimiento a un fracaso certificado poco tiempo después por la guerra civil. Al primer banquete, que se anunciaba para el 15 de noviembre en el Hotel Ritz, acudieron "los escritores de las más variadas tendencias, presididos por Azorín". La edición de *El Sol* del día siguiente ofrece información gráfica al respecto, así como un amplio resumen de lo acontecido en la reunión, donde se aprecia ya el tono de lo que serán las sucesivas reuniones: intelectuales, diplomáticos, aristócratas e individuos de la alta sociedad. Se hallaban presentes según el periódico dos invitados de honor "amigos de España": la embajadora de Bélgica, Alexandra Everts, autora de un libro sobre el Greco y Joseph Peyré, autor de *Sang et lumière*. Asistieron "más de 150 socios".¹⁴ La edición del *ABC* del 16 de noviembre informa además que la actriz Milagros Leal, "a requerimientos de Concha Espina, leyó unas cuartillas de la novelista sobre la misión y tarea de los P.E.N. Club", cuyo contenido debía ser el que atacaba la revista aragonesa *Noreste*.¹⁵

Pero las recriminaciones y censuras aparecieron primero dentro de los propios asistentes a este primer banquete. El diplomático chileno Carlos Morla Lynch, acreditado en Madrid y que dice haber estado presente, cuenta que se produjo un incidente cuando la novelista peruana Rosa Arciniega "se [desató] en improperios contra Gabriela Mistral" a consecuencia de "una canallada", la publicación de una "carta particular" de Gabriela Mistral, entonces cónsul chilena en Madrid, en la que trataba "la leyenda negra, pero en una forma de inusitada aspereza contra España". El asunto provocó una "gritería [...] descomunal", él mismo declara "recibir [un] chubasco de todos lados", que no puede suavizar la actitud de defensa que hace Concha Espina de la chilena, tal vez, cree Morla Lynch, en deferencia a él, aunque en "una forma que [se explica] mal". La reunión, sin embargo, acabó con vivas "a todo el mundo, [...] costumbre lamentable ésta que le imprime a esta clase de manifestaciones un carácter de parranda jaranera o de chacota. [...] Faltaría a la verdad si dijera que me he retirado de la fiesta contento y complacido" (Morla Lynch 466-68).

De los asistentes que se mencionan, a juzgar por la lista que proporciona el periódico, excluyendo a los extranjeros (diplomáticos y escritores como la peruana Arciniega, el cubano Chacón y Calvo o el mejicano Reyes) hay que concluir que, entre los nacionales, pesan más los conservadores que los de tendencias más abiertamente liberales, de izquierda, o comprometidos clara-

mente con la república. Entre los primeros tienen una presencia fuerte los falangistas o filofalangistas. Se pueden citar, por ejemplo, a José María Alfaro, Araujo Costa, asiduo colaborador de *La Época*; Concha Espina, Fernández Almagro, Fernández Flórez, el aristócrata y biógrafo Agustín de Figueroa, Agustín de Foxá, el poeta y dramaturgo Manuel de Góngora, el vanguardista Ledesma Miranda, Manuel Machado, Mariano Marfil, director de *La Época*; Mourlane Michelena, Ruiz Castillo, Sánchez Mazas y Víctor de la Serna. A los que hay que unir conservadores en distinto grado como: De Almagro San Martín, Arniches, el historiador hispanoitaliano Ballesteros Beretta, Baroja, el general Bermúdez de Castro, Cossío, el dramaturgo Fernández Ardavín, el novelista y académico Gutiérrez Gamero, el crítico y escritor Pérez Ferrero, el colaborador de *ABC* Alfredo Ramírez Tomé, el novelista del Madrid castizo Pedro de Répide, el humorista Antonio Robles, los políticos como el conde de Romanones y Royo Villanova y los hermanos Claudio y Josefina de la Torre.

Del otro lado, republicanos y liberales, también en distinto grado, son reconocibles: Max Aub, los críticos Ricardo Baeza y Díez-Canedo, el vanguardista Grau, los doctores Lafora y Marañón, el empresario dueño del periódico *Ahora* Luis Montiel, filólogos del Centro de Estudios Históricos como Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, el musicólogo colaborador de *El Sol* Adolfo Salazar, Pedro Salinas, también del Centro de Estudios Históricos; el que fuera secretario de Azaña, Daniel Tapia; el escritor satírico y secretario del Ateneo durante la dictadura de Primo, Luis de Tapia y, finalmente, el crítico y escritor Guillermo de Torre.

Se ve pues que abundan los conservadores y resalta la presencia notable de intelectuales de la derecha radical, lo cual constituye un dato revelador e indicativo de la polarización política general, por lo socialmente minoritario de dichas actitudes en ese momento y, por contraste, es un elemento muy ilustrativo de las inclinaciones ideológicas del club, por la casi total falta de representantes radicales de izquierda entre los socios que aparecen en la nota periodística, excepción hecha al pintoresco marqués decadentista Antonio de Hoyos y al difícilmente clasificable Bergamín. Este hecho, por un lado, podría explicar las críticas que se le hacen al club desde la izquierda y, por otro, podría confirmar el sectarismo que *Noreste* encontraba en las palabras de Concha Espina. Hay que ver si esta tendencia se confirma en sucesivas reuniones.

El 7 de diciembre de ese año, *El Sol* informa del segundo acto del R.E.N. Club, desarrollado en "el ambiente aristocrático de un céntrico hotel". Al lado de la junta directiva, el periódico da cuenta de los asistentes al banquete, que ha reunido una numerosa concurrencia, entre diplomáticos extranjeros, escritores e invitados de los socios. A los postres hablaron un hispanista

americano, el doctor Levy de la Universidad de Nueva York, cuya charla se titulaba "Plan de una antología de prosistas modernos"; Pedro Salinas, que disertó sobre el concepto de generación aplicado a los del 98 y, cerró la sesión un discurso de Ortega y Gasset sobre "El escritor, hombre de pluma y su misión", recogido por el diario y que es recibido con "una gran atención". Empezamos aquí a ver un rasgo que después se acentuará en sucesivas reuniones: se observa que, al margen del nutrido grupo de diplomáticos extranjeros e invitados en general, en la lista que proporciona el periódico, la mayoría de los escritores que asisten al acto son, salvo excepciones, nombres hoy desconocidos o que se consideran de importancia relativa.¹⁶

Llama la atención también lo variado de los asistentes, de los cuales, diplomáticos e invitados incluidos, casi dos tercios aparecen ahora por primera vez, con algunos individuos más de los que he llamado republicanos liberales, por ejemplo, nombres conocidos como: el político Santiago Alba, el escritor Luis Amado Blanco, el ilustrador Bartolozzi, el escultor Mariano Benlliure, la poetisa Ernestina de Champourcin, que poco tiempo después se convertiría en esposa de Domenchina; Corpus Barga, Ramón, el dramaturgo simbolista Goy de Silva, el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, el historiador y ensayista Salvador de Madariaga, etc. Mencionados ahora también por primera vez en la nota periodística son algunos de ideas bien distintas a los anteriores, varios del grupo de aristócratas e intelectuales de derechas conocido como "Los jóvenes y el arte", por ejemplo los falangistas: César González-Ruano, Antonio de Obregón, Rodríguez de Rivas; otros, también falangistas o filofalangistas, como el novelista, poeta y dramaturgo Tomás Borrás, el novelista Manuel Bueno; el hijo del doctor Marañón, de ideas diferentes a las de su padre en este momento, Gregorio Marañón Moya; Edgar Neville y el periodista Andrés Révesz. Sobresalen las ausencias de Max Aub, Baroja, Américo Castro, Concha Espina, Manuel Machado, Romanones y Guillermo de Torre. A los dos grupos anteriores debemos unir el de la gran mayoría de los asistentes no vistos hasta ahora, sin duda atraídos por la calidad de los oradores de la ocasión. Pueden citarse, entre otros, los nombres del acaudalado historiador y filántropo Ignacio Bauer, el crítico José Francés y, finalmente, el malagueño anglosajón Mackinley, dramaturgo esporádico, muy conocido de la sociedad madrileña. Entre los extranjeros, se pueden citar, por ejemplo, a personalidades tan diferentes como el hispanista francés, director de la Casa de Velázquez, Maurice Legendre; al periodista mejicano, ocasional colaborador de *ABC*, Enrique Uthoff; Luisa Sofovich, compañera sentimental y después esposa de Gómez de la Serna, y al joven J. Weissberger, que era, en palabras de Morla Lynch, "un excelente amigo de todos, israelita, extraordinariamente culto y muy artista" (336), por entonces en Madrid.

Sin duda, el rasgo más relevante de la segunda reunión social del club hay que hallarlo en lo variado y nuevo de la concurrencia, tanto en cantidad como en calidad, lo cual le da al acto un aire más social que intelectual. Por el lado ideológico, el radicalismo es otra vez más notable del lado de la derecha más conservadora.

La tercera comida del club tuvo lugar ya en 1936. El *Ahora* anunciaba el acto para el día 3 de enero en el Hotel Ritz a la una y media de la tarde con el siguiente orden del día:

Conmemoraciones del mes:

- I. 17 de enero de 1562. Felipe II compra a la familia Vargas la Casa de Campo. Ponencia de Rafael Sánchez Mazas: El paisaje madrileño. Sus características y su evolución.
- II. 21 de enero de 1860. Despedida en el Teatro Real, con "Blanca María Vizconti", de la gran trágica Adelaida Ristori. Ponencia de Rosa Arciniega: Adelaida Ristori, María Guerrero y Rosario Pino.¹⁷

El acto se celebró como estaba previsto al mediodía del día 3. Presidió Azorín; se siguió el orden del día y asistieron como invitados el embajador de Italia, Horazio Pedrazzi, que pronunció un discurso sobre las bondades del club. El italiano estaba acompañado por su mujer y las actrices Aurora Redondo, Irene López Heredia y Anita Martos, invitadas éstas por versar sobre actrices una de las ponencias del día. Se encontraban presentes escritores, diplomáticos, políticos y "la gentil presencia de varias damas [añadió] cordialidad y buen tono a la fiesta", según dice la reseña sobre el acto aparecida en *El Sol* al día siguiente.¹⁸ En efecto, la reunión parece que fue más de "buen tono" que de intelectuales de cierta altura, no sólo por los asistentes que se mencionan, sino por el contenido de las conferencias que se pronunciaron, resumidos en el periódico, y por la casi total ausencia de escritores: excluyendo a los miembros del comité, se citan sólo los nombres de Azorín, Rosa Arciniega, Concha Espina, Rafael Sánchez Mazas, y Rodríguez de Rivas, presentes en lo que, con la mejor intención, el periódico califica de "amable reunión". El *ABC* proporciona una lista más detallada de los asistentes, en la que sobresalen los diplomáticos y algún aristócrata.¹⁹ "A la hora del café", nos dice *El Sol*,

Azorín ofreció el banquete a los embajadores de Italia, y luego, el Sr. Rodríguez Rivas dio lectura a una carta en la que el presidente del Consejo de ministros, D. Manuel Portela Valladares, luego de adherirse con entusiasmo al Pen, del que es socio, prometía acudir a la cuarta comida.

No deja de ser significativa la reducida presencia intelectuales reconocidos en esta reunión y las afinidades ideológicas de los que sí asistieron, excepción he-

cha a Díez-Canedo, sobre todo si este dato se compara con los que acudieron a escuchar a Ortega, a Salinas y al hispanista norteamericano. Significativo es también que el club, en boca de su presidente, ofrezca el banquete a los embajadores de la Italia de Mussolini, y que se adhiera "con entusiasmo" un político, en el peor sentido de la palabra, conservador, como Portela Valladares.

El 7 de febrero, también en el Ritz, tuvo lugar la cuarta comida del club. En el orden del día figuraban la intervención del presidente en forma de pésame por la muerte de un socio de honor, don Ramón del Valle-Inclán; la lectura de un breve estudio sobre el mismo escritor de Juan José Domenchina, titulado "Mito de la verdad y arrogancia de la triste figura", que fue leído por la actriz Paulina Singerman; y una semblanza del biólogo madrileño, presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Ignacio Bolívar, homenajeado de la reunión, semblanza cuyo título era "El abuelo de los bichos", pronunciada por Daniel Tapia Bolívar. Cerró el acto Mariano Rodríguez de Rivas, que leyó una "entusiasta adhesión de Concha Espina".²⁰

La reunión es de algún modo anómala por ser el homenajeado un hombre de reconocidas ideas liberales y republicanas, tal vez ello explique la presencia de nombres como los de Rafael Sánchez Guerra y Luis de Zulueta, políticos que, sin ser radicales de izquierda, están firmemente comprometidos con la república. El radicalismo de derechas lo hallamos en otro nombre nuevo en esta reunión, el escritor y periodista falangista Román Escobedo. Los demás participantes nos son casi todos conocidos. A pesar de la asistencia de los Grau, Corpus Barga o Azorín, las reuniones se convierten cada vez más en un acto de sociedad dedicado a temas intrascendentes, ajeno a la turbulenta realidad de esos momentos.

El quinto almuerzo de la entidad fue un mes más tarde. El 7 de marzo volvía al Ritz el P.E.N. Club, esta vez para celebrar a Leandro Fernández de Moratín en el aniversario de su nacimiento. Se deleitó a la concurrencia con la lectura de unas páginas escritas por Blanca de los Ríos, "Posadas y ventas de España. La posada de Alcalá de Henares en *El sé de las niñas*", en la voz de la actriz Anita Martos. Manuel de Góngora leyó tres poemas de Moratín y el invitado, Sr. Florescu, ministro de Rumanía en Madrid, hizo una "Síntesis de la literatura rumana". "La grata reunión" pasó sin pena ni gloria, con una asistencia, los incondicionales, en la que es difícil reconocer escritores de talla. De los nombres que aparecen nuevos se puede resaltar el de Gabriel Alomar, ensayista y crítico literario, posteriormente embajador de la república, y los de José María Acosta, Salvador Canals, Rafael López Izquierdo y Augusto Martínez Olmedilla, los cuatro de ideología bien distinta a la del primero. Acosta fue crítico de literatura hispanoamericana en *ABC* desde el 25, Salva-

dor Canals fue periodista del diario conservador *Informaciones*, López Izquierdo fue crítico teatral y colaborador ocasional de *Vértice*, "fascinado por los espectáculos masivos de [la] Italia" fascista (Rodríguez Puértolas 625); Martínez Olmedilla fue, como se sabe, novelista, periodista y autor de biografías, su firma fue también muy habitual en *ABC*. Aparecen igualmente por primera vez los argentinos Achaval y Cacho y Zabalza, directamente relacionados ambos con los primeros pasos de la refundación de la sociedad en Madrid. La concurrencia es, sin embargo, cada vez más discreta en cuanto a la presencia de escritores reconocidos.²¹

El sexto almuerzo del club, como ya era tradicional, tuvo lugar también en el Ritz el día 4 de abril. El encuentro estuvo dedicado a Madrid, al Madrid castizo y folklórico, según parece desprenderse del título de las disertaciones y de quienes las pronunciaron. Tomaron la palabra Pedro de Répide, cuya disertación se titulaba "Desde la torre de Santa Cruz"; lo siguió "el ilustre sainetero" Carlos Arniches, que "hizo una semblanza plena de color sobre la madrileña calle de Toledo", y terminó el joven Marañón Moya, que leyó un trabajo sobre "La clase media madrileña, lo que queda del galdosismo". Al lado de Azorín se encontraban las señoras y diplomáticos de rigor y la junta directiva. A juzgar por la concurrencia que menciona *El Sol*, se observa que ésta se ha reducido en cantidad y calidad.²² Tal vez por ello, las notas periodísticas relativas a las reuniones se han acortado paulatinamente, el *ABC*, por ejemplo, menciona sólo algunos nombres, ya no es posible seguirle la pista a muchos de los miembros porque no proporciona listas exhaustivas de asistentes. De entre los pocos nuevos asistentes a esta sexta reunión destacan, por una parte, afinidades ideológicas, otra vez por el lado conservador, en tres nombres: el del crítico González de Amezúa, el de la dramaturga del Madrid castizo Pilar Millán Astray, y el ya conocido Moya Huertas, participante en las vistas a los cementerios románticos que organizaran por entonces "Los jóvenes y el arte" y la Federación de Estudiantes Católicos. Por la otra parte, por el lado liberal, es notable la singularidad de Blanca Campoamor.

El club languidece pero no está muerto. El 22 de abril, *El Sol* se hace eco de la decisión de la secretaría de la sociedad de enviar dos representantes al XIV congreso de los P.E.N. en Buenos Aires el próximo septiembre, la representación en ese congreso fue, al fin y al cabo, una de las razones por las que se creó. La designación recayó en José María Salaverría y en Melchor de Almagro San Martín, dos hombres muy relacionados con la entidad desde su primer nacimiento, y el segundo, responsable directo de su refundación, que será el único que viaje a Argentina.²³

El siguiente almuerzo mensual del club fue el día 8 de mayo. Estuvo dedicado a la ciudad de Tordesillas. Disertaron el doctor Lafora, sobre "Doña

Juana en Tordesillas”, y el general Bermúdez de Castro, sobre “Napoleón en Tordesillas”. La sesión presentó la novedad de que a partir de ese momento se inicia la costumbre de leer unas líneas del *Quijote* en las sucesivas reuniones, que ya no son más que reuniones de la buena sociedad madrileña.²⁴

El P.E.N. Club madrileño volvió a reunirse por última vez el día 10 de junio, fue lo que *El Sol* denominó la “comida final de curso” con premonitoria exactitud poco más de un mes antes del inicio de la guerra. La sesión estuvo dedicada a América y hablaron esta vez Daniel Castellanos, ministro de Uruguay en Madrid, el escritor mejicano Rodolfo Reyes, y el diplomático, también mejicano, Francisco Navarro. No se mencionan más asistentes que el presidente de la sociedad, Azorín, y los oradores, pero se reproducen las “conclusiones” del discurso pronunciado por Reyes, que contiene los tópicos al uso sobre el hombre americano, “el genio español” y “el alma hispánica” presentes al otro lado del Atlántico. Hay que destacar en la reunión la notable presencia del ministro de Estado del gobierno del Frente Popular, Augusto Barcia, un hombre de Izquierda Republicana, cuya asistencia probablemente se explica por su calidad de representante institucional, a tono con la dedicatoria del acto. Barcia “puso de relieve la obra civilizadora de España” en América y los planes de cooperación cultural española en Argentina.²⁵

Terminaba así la vida de un club más social que intelectual, que nunca alcanzó los fines para los que se decía había nacido, que vivió de espaldas a una realidad muy conflictiva, satisfecho en su autocomplacencia, formado en su mayor parte por individuos de las clases acomodadas y de unas tendencias ideológicas afines, que vio la luz dentro de la controversia, y que fue producto, en fin, de un momento de radicalización del panorama social y artístico que poco tiempo después traería el conflicto de la guerra civil. El efímero P.E.N. Club del año 35 es un capítulo casi olvidado de la historia literaria española, sobre muchos de los nombres que en él participaron ha caído el polvo del tiempo y el olvido, sin embargo, este intento de sociedad de intelectuales es un ejemplo que, por sus componentes, la futilidad de sus actividades y las acusaciones de sectarismo ideológico que despertó entre sus contrarios, ilustra a la perfección las divisiones, radicalización y enfrentamientos en una España que camina irremisiblemente hacia el conflicto armado, y en ese sentido, merece ser rescatado.

APÉNDICE

I. *El primer P.E.N. Club madrileño*

a) Su historia según Melchor de Almagro San Martín. "El P.E.N. Club español despierta de su letargo". *Ahora* (15 noviembre 1935) 18-19.

Se fundó la sociedad a mediados del año 22, un año después de la creación por parte de la señora Dawson Scott del primer club, el inglés, que desde sus comienzos tuvo la tarea de "reanudar la solidaridad intelectual y, a ser posible, la amistad entre escritores", tras el conflicto de la gran guerra. Fue Ramiro de Maeztu, recién llegado a España después de pasar algún tiempo en Inglaterra, el que propuso la idea de la creación de un P.E.N. Club madrileño a Melchor de Almagro San Martín, éste recaba la colaboración de Enrique de Mesa y Ramón Pérez de Ayala, a los que después se les unen Enrique Díez-Canedo, José María Salaverría y Melchor Fernández Almagro, primo de De Almagro San Martín. Forman parte de este primer comité los anteriores más Ramiro de Maeztu y se designa para el puesto de presidente de la sociedad a Azorín. "Sería misión principal de los P.E.N. suavizar y limar asperezas; copió a la diplomacia uno de sus más persuasivos medios suasorios: el banquete". De este modo, el 5 de julio se formaliza la constitución del club con una comida en el restaurante madrileño Lhardy, al que concurren José Ortega y Gasset, Azorín, Araujo Costa, Fernández Ardavín, Luis de Tapia, Francos Rodríguez, Pedro de Répide, Miguel Moya, Félix de Carvalho, el marqués de Quintanar, Manuel Bueno, Joaquín Belda, Antonio de Hoyos, Díez-Canedo, Fernández Almagro, Vegue Goldoni, García Martí, De Almagro San Martín, "hasta una cincuentena, a más de personalidades ilustres la mayoría". Es en esta primera reunión donde se decide ofrecer el puesto de secretario al "patriarca de la cripta pombiana".

El siguiente banquete tuvo lugar el día 5 de noviembre. Allí estuvieron, a más de los citados asistentes al almuerzo inaugural, Bedoya, Barnés, Cristóbal de Castro, Uría, Fernández Flórez, Gómez de Baquero, Gómez de la Serna, Gutiérrez Gamero, Catá, Insúa, Juan Ignacio Luca de Tena, Ramiro de Maeztu, Rivas Cherif y otros muchos. [...] Otra comida se verificó en el Hotel de París, donde fue huésped de honor don Ángel Rivero Méndez, representante de *El Imparcial* de Puerto Rico. Dos banquetes más en Molinero. Uno para honrar a Palacio Valdés. Otro en Lardy [sic] el 5 del 23 (18).

Poco más menciona De Almagro San Martín sobre la corta vida del club madrileño, excepto que los representantes enviados desde Madrid a la reunión internacional de los P.E.N. en Londres el 2 de mayo de ese año fueron

Gregorio Marañón y Pérez de Ayala. Para el año 25, tres años después de su creación, el club prácticamente había desaparecido, "víctima, sin duda, de los hados adversos", según el autor del artículo, víctima de las desavenencias personales de sus miembros, según su secretario, como veíamos más arriba.

b) Datos para la historia del club que aporta Alberto Insúa. *Amor, viajes y literatura. Memorias. 362-65.*

Insúa dedica un capítulo de sus memorias a hablar brevemente sobre el primer P.E.N. madrileño. Por las reuniones del club, recuerda, pasaron los extranjeros Paul Claudel, Gabriela Mistral, Rubén Darío y Amado Nervo.²⁶ Entre los nacionales incluye a Eduardo Marquina, Gabriel Miró, Maeztu, Eugenio d'Ors, Ortega y Gasset, Unamuno, Luis Bello, Manuel Bueno, Francisco Grandmontagne, Ricardo Baeza, Eduardo Gómez de Baquero, Enrique de Mesa, Emilio Carrere, Ramón Gómez de la Serna, Gregorio Marañón, Fernández Flórez, Julio Camba y, Azorín. Se lamenta Insúa de la desaparición del club y coincide de algún modo con Ramón en la causa: "La urbanidad y la cortesía eran sus normas. Y en la república de las letras se olvidan, con lamentable frecuencia, esas normas" (365).

II. Reuniones del P.E.N. Club madrileño.

Asistentes al primer banquete (15 noviembre 1935)

Max Aub, José María Alfaro, Melchor de Almagro San Martín, Halma Angélico, Luis Araujo Costa, Rosa Arciniega, Arniches [Carlos], Ricardo Baeza, Antonio Ballesteros Beretta, Pío Baroja, José Bergamín, general Bermúdez de Castro [Luis], Carlos Bosch, Olga Briceño de Ortega, Américo Castro, Chacón y Calvo [José María], Chaves Nogales, Cossío [José María de], Magda Donato, Enrique Díez-Canedo, Concha Espina, Sr. Everts [embajador belga], Melchor Fernández Almagro, Fernández Ardavín [Luis], Fernández Flórez [Wenceslao], Fernández Shaw [Guillermo], Agustín de Figueroa [hijo menor del conde de Romanones], conde de Foxá [Agustín de Foxá], señora Mercedes Gaibrois de Ballesteros [Mercedes Gaibrois y Riaño], Sr. García Mansilla [Daniel, embajador argentino], Manuel de Góngora, Jacinto Grau, Gutiérrez Gamero [Emilio], Antonio de Hoyos [y Vinent], Doctor Lafora [Gonzalo Rodríguez Lafora], Ángel Lázaro, Federico Leal, Ledesma Miranda [Ramón], condesa de Llovera, Manuel Machado, doctor Marañón [Gregorio Marañón y Posadillo], Mariano Marfil [García], Luis Montiel, señora de Morla [María Vicuña de Morla, esposa del diplomático chileno Carlos Morla Lynch, conocida como Bebé], Carlos Morla Lynch, Pedro Mourla-

ne Michelena, Tomás Navarro Tomás, Miguel Pérez Ferrero, Pittaluga [Gustavo. Hay dos Gustavos Pittaluga notorios y que frecuentan círculos intelectuales en este momento: el Pittaluga padre (1876-1958), italiano, médico reconocido, exilado en Cuba después de la guerra y el Pittaluga González del Campillo (1906-1975), hijo, compositor y musicólogo. No puedo determinar de cuál de los dos se trata], Ramírez Tomé [Alfredo], Pedro de Répide, Rodolfo Reyes, Antonio Robles, conde de Romanones [Álvaro de Figueroa y Torres], Antonio Royo Villanova, Ruiz Castillo [José], José María Salaverría, Adolfo Salazar, Pedro Salinas, Sánchez Mazas [Rafael], Ramón de la Serna, Víctor de la Serna, Serrano Anguita [Francisco], Daniel de Tapia [Bolívar], Luis de Tapia, Guillermo de Torre, Claudio de la Torre, Josefina de la Torre, señora de Claudio de la Torre.

Asistentes al segundo banquete (6 diciembre 1935)

Santiago Alba, Manuel Aguilar, Aguilar Catena [Juan], Melchor de Almagro San Martín, Amado Blanco [Luis], Halma Angélico, Rosa Arciniega, Arniches [Carlos], Azorín, Ricardo Baeza, Manuel Ballesteros, Mercedes Ballesteros, Salvador Bartolozzi, Ignacio Bauer [y Landauer], Benlliure [Mariano], José Bergamín, general Bermúdez de Castro [Luis], Tomás Borrás, Carlos Bosch, Manuel Bueno, Daniel Castellanos [ministro del Uruguay], Chacón y Calvo [José María], Ernestina de Champourcin, Chaves Nogales, Raúl Contreras [ministro de El Salvador], Corpus Barga, Cossío [José María de], Magda Donato, Enrique Díez-Canedo, Melchor Fernández Almagro, Agustín de Figueroa [hijo menor del conde de Romanones], conde de Foxá [Agustín de Foxá], José Escalón, José Francés, señora Mercedes Gaibrois de Ballesteros [Mercedes Gaibrois y Riaño], Milagros Leal, García Martí [Victoriano], Ramón Gómez de la Serna, García Morente [Manuel], César González-Ruano, Goy de Silva [Ramón], madame Helfant, Sr. Helfant [agregado comercial de la embajada rumana], Antonio de Hoyos [y Vinent], Jiménez Siles [Rafael], Carmen Junoy, Doctor Lafora [Gonzalo Rodríguez Lafora], Lula de Larra, Ledesma Miranda [Ramón], Maurice Legendre, Mr. Bernardo Levy [catedrático de la Universidad de Columbia], Rafael López Izquierdo, Lorenzo Luzuriaga, Alejandro MacKinley, Salvador de Madariaga, Dr. Marañón [Gregorio Marañón y Posadillo], Marañón y Moya [Gregorio, hijo de Marañón y Posadillo], Antonio Marichalar, Martín Fernández [Mariano], Martín Gamero, Luis Montiel, Francisco Navarro [diplomático mejicano], Edgar Neville, Antonio de Obregón, Olarra, Federico Oliver [Crespo], Ortega y Gasset [José], doctor Pérez de Diego, Manuel S. Pichardo [encargado de negocios de Cuba], Artemio Precioso, Ramírez Tomé [Alfredo], Pedro de Répide, Andrés Révész, Rivera Pastor, Mariano Rodríguez de Rivas, Antonio Ro-

dríguez de León, Rodríguez Sastre, Federico Romero, Antonio Royo Villanova, Ruiz Castillo [José], José María Salaverría, Pedro Salinas, Aurea de Sarrá, Ramón de la Serna, Serrano Anguita [Francisco], Luisa Sofovich, Daniel de Tapia [Bolívar], Luis de Tapia, Claudio de la Torre, Josefina de la Torre, conde de Torrellano, Enrique Uthoff, Valero de Mazas, Vélez Gosálvez, María Antonia Vilaseca, Weissberguer.

Asistententes al tercer banquete (3 enero 1936)

Melchor de Almagro San Martín, Rosa Arciniega, Azorín, Daniel Castellanos [ministro del Uruguay], Enrique Díez-Canedo, Concha Espina, Melchor Fernández Almagro, Daniel García Mansilla [embajador argentino], Sr. Helfant [agregado comercial de la embajada rumana], Irene López Heredia, Anita Martos, Francisco Navarro [diplomático mejicano], Antonio de Obregón, Horazio Pedrazzi [embajador italiano], señora de Horazio Pedrazzi, Aurora Redondo, Mariano Rodríguez de Rivas, conde de Romanones [Álvaro de Figueroa y Torres], José María Salaverría, Rafael Sánchez Mazas, Manuel S. Pichardo [encargado de negocios de Cuba], Ettore de Zuani [agregado de la embajada de Italia].

Asistentes al cuarto banquete (7 febrero 1936)

Manuel Aguilar, Amado Blanco [Luis], Halma Angélico, Carlos Arniches, Azorín, Ignacio Bauer [y Landauer], señora de Bauer, general Bermúdez de Castro [Luis], Ernestina de Champourcin, Michael Charol-Prawdin, señora de Charol-Prawdin, Chaves Nogales, Corpus Barga, Carlos Bosch, marqués de Dosfuentes, Escohotado [Román], Melchor Fernández Almagro, Agustín de Figueroa [hijo menor del conde de Romanones], Daniel García Mansilla [embajador argentino], Andrés Garrido, Manuel de Góngora, señora de Góngora, Jacinto Grau, Rafael Jiménez Siles, Doctor Lafora [Gonzalo Rodríguez Lafora], Rafael Láñez Alcalá, Mariano Martín Fernández, Ángela Mauritti, Luis Montiel, Francisco Navarro [diplomático mejicano], Antonio de Obregón, Federico Oliver [Crespo], Horazio Pedrazzi [embajador italiano], Alfredo Ramírez Tomé, Andrés Révesz, Rodolfo Reyes, Mariano Rodríguez de Rivas, Antonio Royo Villanova, Ruiz Castillo [José], hijo de Ruiz Castillo, José María Salaverría, Rafael Sánchez Guerra [secretario general de la Presidencia de la República], Paulina Singerman, Luis de Tapia, Fernando Terce-ro Capdet, José Ruiz Castillo, Luciano Taxonera, Ettore de Zuani [agregado de la embajada de Italia]. Luis de Zulueta [y Escolano].

Asistentes al quinto banquete (7 marzo 1936)

Sr. Achaval [diplomático argentino], José María Acosta, Melchor de Almagro San Martín, Gabriel Alomar, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero,

Amado Blanco [Luis], Rosa Arciniega, Carlos Arniches [padre e hijo], Azorín, Ignacio Bauer [y Landauer], general Bermúdez de Castro [Luis], Antonio Cacho y Zabalza [corresponsal en Madrid de *La Nación* de Buenos Aires], Salvador Canals, Charol-Prawdín, señora de Charol-Prawdín, Inés de Cuéllar [periodista colombiana], marqués de Dosfuentes, Concha Espina, madame Everts [esposa del embajador belga], Guillermo y Rafael Fernández Shaw, Sr. Florescu [ministro de Rumanía en Madrid], señora de Florescu, Sr. García Mansilla [Daniel, embajador argentino], Manuel de Góngora, señora de Góngora, Sr. Helfant [agregado comercial de la embajada rumana], señora de Helfant, Antonio de Hoyos [y Vinent], Sres. de Jabsch, Doctor Lafora [Gonzalo Rodríguez Lafora], señora de Lafora, Rafael Láinez Alcalá, Rafael López Izquierdo, Sr. Mainolesco [senador rumano, director de la revista rumana *Mundo Nuevo*], Martín Gamero, Martínez Olmedilla [Augusto], Anita Martos, Luis Montiel, Matilde Muñoz, Francisco Navarro [diplomático mejicano], Artemio Precioso, Alfredo Ramírez Tomé, Andrés Révész, Rodolfo Reyes, Mariano Rodríguez de Rivas, Adolfo Salazar, José María Salaverría, Víctor de la Serna, Luciano Taxonera, Fernando Tercero Capdet, Josefina de la Torre, duque de las Torres [Gonzalo de Figueroa y Torres, también marqués de Villamejor, hermano del conde de Romanones], Enrique Uthoff, León Villanúa, Weissberguer, Sr. Zaneccu [consejero de la legación de Rumanía], Valentín Zubiaurre.

Asistentes al sexto banquete (4 abril 1936)

José María Acosta, Aguilar Catena [Juan], Melchor de Almagro San Martín, Amado Blanco [Luis], Sr. Amezúa [Agustín González de Amezúa], Halma Angélico, Azorín, Carlos Arniches, general Bermúdez de Castro [Luis], Carlos Bosch, Clara Campoamor, Sr. Contreras [ministro de El Salvador], Enrique Díez-Canedo, marqués de Dosfuentes, Fernández Ardayn [Luis], Guillermo Fernández Shaw, Agustín de Figueroa [hijo menor del conde de Romanones], García Martí [Victoriano], Manuel de Góngora, señora de Góngora, Goy de Silva [Ramón], Sr. Helfant [agregado comercial de la embajada rumana], Doctor Lafora [Gonzalo Rodríguez Lafora], Rafael Láinez Alcalá, Rafael López Izquierdo, Salvador de Madariaga, Marañón y Moya [Gregorio, hijo de Marañón y Posadillo], Mariano Marfil, Martín Gamero, Pilar Millán Astray, Sr. Minelli [diplomático extranjero], Miguel Moya Huertas, Matilde Muñoz, Francisco Navarro [diplomático mejicano], Edgar Neville, Antonio de Obregón, Federico Oliver [Crespo], Ortega y Gasset [José], Pedro de Répide, Rodolfo Reyes, Mariano Rodríguez de Rivas, Antonio Royo Villanova, José María Salaverría, duque de las Torres [Gonzalo de Figueroa y Torres, también marqués de Villamejor, hermano del conde de Romanones], León Villanúa.

Asistentes al séptimo banquete (8 mayo 1936)

Manuel Aguilar, Melchor de Almagro San Martín, Joaquín y Seraffín Álvarez Quintero, Azorín, Amado Blanco [Luis], Ignacio Bauer [y Landauer], general Bermúdez de Castro [Luis], Carlos Bosch, Antonio Cacho y Zabalza [corresponsal en Madrid de *La Nación* de Buenos Aires], Clara Campoamor, Sr. Castellanos [ministro del Uruguay], Américo Castro, Sr. Charol-Prawdin, Cossío [José María de], Enrique Díez-Canedo, García Martí [Victoriano], Sra. Halperno, Doctor Lafora [Gonzalo Rodríguez Lafora], Rafael López Izquierdo, Mariano Marfil, Mariano Martín Fernández, Martínez Olmedilla [Augusto], Sr. Méndez Calzada [Presidente de la Sociedad Cultural de Buenos Aires], Sr. Minelli [diplomático extranjero], Luis Montiel, Francisco Navarro [diplomático mejicano], Antonio de Obregón, Ángel Ortiz, Rodolfo Reyes, Mariano Rodríguez de Rivas, Antonio Royo Villanova, José María Salaverría, Serrano Anguita [Francisco], duque de las Torres [Gonzalo de Figueroa y Torres, también marqués de Villamejor, hermano del conde de Romanones], Sr. Vélez Gosálvez, León Villanúa, señora de Villanúa, Luis Vindel.

Asistentes al octavo banquete (10 junio 1936)

Azorín, Augusto Barcia Trelles, Daniel Castellanos [ministro del Uruguay], Francisco Navarro [diplomático mejicano], Rodolfo Reyes.

NOTAS

1. Para la elaboración de este trabajo me he basado principalmente en datos e información recogidos en la prensa diaria de la capital de los años 34, 35 y 36. Dadas la variedad y cantidad de fuentes usadas, en aras del rigor y para facilitar la lectura, incluyo en las notas la información bibliográfica de los artículos periodísticos. Los datos de otros textos están en la lista de obras citadas.
2. Ver las ediciones de *Ahora* de los días 22 y 23 de mayo, pp. 14 y 12 respectivamente, y las de *ABC* de mayo 23 y 24, pp. 38 y 28 respectivamente.
3. *ABC* (28-junio-1935): 51.
4. Sobre la historia del primer P.E.N. club madrileño ver la parte I del apéndice.
5. Gómez de la Serna, Ramón. "Los P.E.N. Club". *Ahora* (15-junio-1935): 7. Un año antes, Luis Calvo, periodista de *El Sol* presente en las deliberaciones del XII congreso de los P.E.N. en Edimburgo, se lamentaba de la exigua presencia hispana en la reunión, dos representantes del P.E.N. catalán, y de la no existencia de un club castellano, debida a "las querellas personales que distinguen nuestra vida literaria", al tiempo que animaba a escritores y editores castellanos a subsanar esta situación, de modo que la literatura castellana estuviera representada como se merece en futuras reuniones. Ver Calvo, Luis. "Congresos. El de P.E.N. Clubs en Edimburgo". *El Sol* (1-julio-1934): 5.
6. "Reanuda sus actividades el Pen Club Español". *Heraldo de Madrid* (30-septiembre-1935): 9. La misma nota también en *El Sol* (1-octubre-1935): 2 y *ABC* (3-octubre-

- 1935): 42. Las "escasas excepciones" eran Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Aya-la, Enrique de Mesa y, Ramón Gómez de la Serna presentes en la junta directiva del primer P.E.N. Club y ausentes de la del segundo. Los nuevos nombres de esta reciente directiva son Ortega y Gasset y Antonio de Obregón. Véase la parte I del apéndice. Sobre Antonio de Obregón puede verse mi tesis doctoral.
7. "P.E.N. Club". *Ahora* (12-noviembre-1935): 27. La misma nota, titulada "La sociedad P.E.N. Club" aparece también en *ABC* (13-noviembre-1935): 43.
 8. De Almagro San Martín, Melchor. "El P.E.N. Club español despierta de su letargo". *Ahora* (15-noviembre-1935): 18-19.
 9. Mata, Pedro. "Confraternidad literaria". *ABC* (5-octubre-1935): 4.
 10. *Noreste* 12 (otoño-1935): 9.
 11. De Obregón, Antonio. "Sobre los Baroja y la actualidad literaria". *El Sol* (31-mayo-1936): 2.
 12. "El renacimiento del P.E.N. Club". *Ahora* (20-noviembre-1935): 27.
 13. "El renacimiento del P.E.N. Club". *Ahora* (4-diciembre-1935): 27.
 14. "El banquete del Pen Club". *El Sol* (16-noviembre-1935): 2. La lista de nombres asistentes a este primer banquete y los sucesivos puede consultarse en el apéndice, parte II. Cuando lo conozco, añado entre corchetes el nombre de pila o segundo apellido, así como alguna pequeña nota biográfica que evite posibles ambigüedades o ayude a identificar mejor al individuo.
 15. "La segunda etapa del P.E.N. Club". *ABC* (16-noviembre-1935): 40. Contiene información gráfica del acto en la página 5. Sobre este primer banquete, ver también la nota "Con un almuerzo en el Ritz se inició ayer la segunda etapa del P.E.N. Club". *La Época* (16-noviembre-1935): 3. Como novedad hay que señalar que la nota distingue a Antonio de Obregón como uno de los "impulsores de esta nueva etapa del P.E.N."
 16. *El Sol* (7-diciembre-1935): 2. *Ahora* también se hizo eco de la reunión, incluye el discurso de Ortega y una lista de asistentes con los nombres de algunos socios no mencionados por *El Sol*, ver "Ortega y Gasset en la reunión mensual del P.E.N. Club". *Ahora* (7-diciembre-1935): 13-14. Sobre el anuncio del banquete ver: "P.E.N. Club". *Ahora* (30-noviembre-1935): 26, y "Banquete del P.E.N. Club Español". *ABC* (5-diciembre-1935): 38. Sobre el acto en sí ver "P.E.N. Club Español". *ABC* (7-diciembre-1935): 40. Hay un resumen de la conferencia de Pedro Salinas en "La última reunión del P.E.N. Club. Pedro Salinas, el ilustre poeta y profesor, rindió un magnífico servicio a la crítica literaria". *Heraldo de Madrid* (12-diciembre-1935): 6.
 17. "P.E.N. Club". *Ahora* (1-enero-1936): 25.
 18. "Letras. Ayer en el P.E.N. Club". *El Sol* (4-enero-1936): 5.
 19. "Una comida del P.E.N. Club". *ABC* (5-enero-1936): 53.
 20. "El almuerzo del P.E.N. Club". *El Sol* (8-febrero-1936): 4; ver también "El almuerzo del P.E.N. Club". *ABC* (8-febrero-1936): 40. El banquete se anunció en la prensa un día antes de celebrarse, ver "P.E.N. Club". *El Sol* (6-febrero-1936): 2.
 21. "El Banquete del P.E.N. Club". *El Sol* (8-marzo-1936): 5. La misma nota aparece también en "Banquetes y agasajos. El almuerzo mensual del P.E.N. Club". *ABC* (8-marzo-1936): 59. Como era habitual, la reunión se había anunciado a los socios con anterioridad, ver "P.E.N. Club". *El Sol* (5-marzo-1936): 2 y, el mismo día del banquete, "Almuerzo del Pen Club". *El Debate* (7-marzo-1936): 7.

22. "Almuerzo del P.E.N. Club". *El Sol* (5-abril-1936): 6. Hay también una nota breve sobre el acto en "Almuerzo mensual del P.E.N. Club". *ABC* (5-abril-1936): 53. Ver también el anuncio de la reunión en "Almuerzo mensual del Pen-Club". *ABC* (1-abril-1936): 41.
23. "Próximo congreso de escritores". *El Sol* (22-abril-1936): 2. El congreso se desarrolló en efecto en esa ciudad a principios de septiembre. Se publicó un libro de una tirada de 250 ejemplares que recoge las deliberaciones del congreso (ver *P.E.N. Club de Buenos Aires*). Asistieron, según lo que se dice en el libro, cuarenta y una delegaciones. Los delegados españoles fueron por parte del club madrileño: De Almagro San Martín, Díez-Canedo y Salaverría; por parte del club catalán, los delegados fueron Carlos Soldevila y Pedro Corominas. Fueron huéspedes de honor: José Ortega y Gasset, Gabriel Alomar y Joan Estelrich. De todos ellos, sólo concurrieron a la cita De Almagro San Martín y Estelrich. Sin embargo, la participación de éstos en el congreso fue prácticamente inexistente, sólo he podido constatar una intervención, la de Joan Estelrich en la sesión de clausura, en la que se refiere al conflicto bélico en España. Ver "Habla el delegado catalán". *La Nación* (15-septiembre-1936): 9. Díez-Canedo se encontraba en Buenos Aires, era, como se sabe, embajador de España en Argentina. "Desempeñó el puesto desde el 8 de junio de 1936 hasta el 17 de febrero de 1937", pero no tengo constancia de que participara en las sesiones del congreso (ver Fernández Gutiérrez 67). La revista bonaerense *Sur* [24 (agosto-1936)] dedicó un número monográfico al congreso, ver especialmente la página 153, donde aparecen los nombres de los delegados catalanes y castellanos, "imposibilitados de asistir por los sucesos de España". Una lista de todos los participantes en el congreso, incluidos los dos españoles, puede verse en "Nómina de los miembros del congreso". *La Nación* (5-septiembre-1936): 7. Referencias a los delegados españoles presentes y ausentes pueden verse en: "Para participar en el congreso internacional de escritores, llegó ayer un numeroso grupo de calificados intelectuales extranjeros. No vendrán destacados intelectuales españoles". *La prensa* (27-agosto-1936): 12; "Desde ayer se hallan entre nosotros los escritores japoneses y uruguayos. Visitas de cortesía a *La Prensa*". *La Prensa* (4-septiembre-1936): 12; "Con un gran acto público se inaugura hoy en esta capital el Congreso Internacional de Escritores". *La Prensa* (5-septiembre-1936): 12; "Declaraciones a nuestro diario por delegados al acto del congreso". *La Prensa* (6-septiembre-1936): 12, donde De Almagro San Martín insiste en el carácter "apartidista" del club y lo corrobora con los nombres de socios como: Azaña, Alcalá Zamora, Portela Valladares, Fernando de los Ríos, Julián Besteiro, Benavente, Unamuno, Pío Baroja, Primo de Rivera, Sánchez Mazas, Blanca de los Ríos y "otros muchos de diversas tendencias". Ver también "En el concejo deliberante realizará hoy sus primeras sesiones el Congreso Internacional de Escritores. Un diputado y escritor catalán". *La Prensa* (7-septiembre-1936): 12; "Llegarán hoy varios delegados extranjeros al próximo Congreso Internacional de P.E.N. Clubs". *La Nación* (26-agosto-1936): 12; "Melchor de Almagro San Martín y el drama de España". *La Nación* (27-agosto-1936): 10.
24. "La comida del P.E.N. Club". *El Sol* (9-mayo-1936): 2, y "Comida del P.E.N. Club en el Hotel Ritz". *ABC* (9-mayo-1936): 41. El acto se había anunciado previamente, ver "Pen Club". *El Sol* (7-mayo-1936): 2.

25. "La comida final del curso del P.E.N.". *El Sol* (11-junio-1936): 2. Se dice que esta última comida "hizo el número 9 de las realizadas". Sin embargo, de no estar yo equivocado, la comida hacía el número ocho, una por mes, del 15 de noviembre del 35 al 10 de junio del 36.
26. Darío y Nervo murieron, como se sabe, algunos años antes de la creación del club. Hay una confusión aquí.

OBRAS CITADAS

- Fernández Gutiérrez, José María. *Enrique Díez-Canedo. Su tiempo y su obra*. Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Excma. Diputación, 1984.
- Iglesias, Miguel. "Antonio de Obregón, epílogo de la novela española de vanguardia". Tesis doctoral. The University of Michigan, 1998.
- Insúa, Alberto. *Amor, viajes y literatura. Memorias*. Madrid: Editorial Tesoro, 1959.
- Los jóvenes y el arte. Los crepúsculos, 25 disertaciones*. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, 1936.
- Morla Lynch, Carlos. *En España con Federico García Lorca (páginas de un diario íntimo. 1928-1936)*. Madrid: Aguilar, 1957.
- P.E.N. Club de Buenos Aires, ed. *P.E.N. Club de Buenos Aires. XIV Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs. 5-15 de Septiembre de 1936. Discursos y Debates*. Buenos Aires: Talleres Gráficos "La Bonaerense" de Gerónimo J. Pesce y Cía., 1937.
- Rodríguez Puértolas, Julio. *Literatura fascista española*. Madrid: Akal, 1986.